



EL JACOBISMO

Una causa perdida



ARTÍCULOS

Pablo García Sánchez

GEHM

Grupo de Estudios
de Historia Militar

EL JACOBISMO

Una causa perdida

Pablo García Sánchez

Historiador



Artículos

Grupo de Estudios de Historia Militar

www.gehm.es

Año 2015

El jacobismo

Una causa perdida



Pablo García Sánchez

3º Historia Universidad San Pablo CEU

Índice

Índice	2
Introducción.....	3
Surgimiento y evolución del jacobismo	7
La rebelión de 1708, un intento fallido.....	15
La rebelión de 1715, solos ante el enemigo.....	17
La rebelión de 1719, una expedición española.....	20
La rebelión del 45, la tumba del jacobismo.....	23
Conclusión.....	36
Bibliografía.....	37

Introducción

En el año 1485 tuvo lugar en Inglaterra la Batalla de Bosworth, poniendo fin dicha batalla a la Guerra de las Dos Rosas. Con esta victoria Enrique VII puso fin a un conflicto entre las casas de Lancaster y York que había comenzado en 1455, instalándose en el trono una nueva dinastía: los Tudor. Para estabilizar la situación Enrique VII se casaría con Isabel de York, naciendo de este matrimonio el rey Enrique VIII.

Enrique VIII es conocido por las numerosas esposas que tuvo, sin embargo el motivo por el cual su figura sería esencial para la historia de Inglaterra fue el de separarse de la Iglesia de Roma, desobedeciendo la autoridad del Papa y situándose él mismo al frente de su propia Iglesia tras la firma en 1534 del Acta de Supremacía, dando así lugar al surgimiento del anglicanismo.

Tras la muerte de Enrique VIII en 1547 le sucedió en el trono su hijo Eduardo VI (hijo de Juana Seymour), bajo cuyo reinado la Iglesia de Inglaterra se hizo más explícitamente protestante, en 1549 introdujo el *Libro de oración común* (mediante el cual se trataba de simplificar el rito y se imponía la sustitución en las ceremonias del latín por el inglés), erradicó aspectos de la doctrina católica romana y además eliminó el celibato permitiendo el matrimonio de los clérigos.¹ Sin embargo tras la temprana muerte de Eduardo VI accedió al trono su hermanastra María I (hija del primer matrimonio de Enrique VIII con Catalina de Aragón).

Como no podía ser de otro modo María Tudor fue educada por su madre en el catolicismo; siendo María una mujer muy católica y defensora de sus ideales. Esto supuso que cuando María llegó al trono en 1553 su mayor preocupación fuese conducir su país de vuelta al catolicismo. Para ello restauró la autoridad del Papa en Inglaterra, abandonó su puesto como cabeza de la Iglesia anglicana, trajo de vuelta obispos católicos y reintrodujo las órdenes monásticas, incluso llegó a casarse con el rey Felipe II de España. Sin embargo lo que más importancia tendría de sus medidas fue la persecución a la que sometió a los protestantes para tratar de conducir a su pueblo al catolicismo, esto supuso la ejecución de cerca de trescientos de los líderes protestantes (siéndole impuesto el apelativo de “*Bloody Mary*”). Estas medidas unidas a su matrimonio con Felipe II no acabaron de gustar al pueblo, cuyo descontento fue aumentando (con lo que podemos percibir cómo el anglicanismo había impregnado en la sociedad, mostrándose un fuerte rechazo contra el catolicismo y lo que este conllevase).² A pesar del empeño que puso en reconducir su país, su muerte en 1558 supuso que sus esfuerzos fuesen en balde, hecho al que se unió que no tuvo descendencia, por lo que la sucedió en el trono su hermanastra Isabel I.

¹<http://www.royal.gov.uk/historyofthemonarchy/kingsandqueensofengland/thetudors/edwardvi.aspx> (9/10/2015)

²<http://www.royal.gov.uk/HistoryoftheMonarchy/KingsandQueensofEngland/TheTudors/MaryI.aspx> (9/10/2015)

Isabel I destacó por devolver a Inglaterra de nuevo a la senda del anglicanismo, para ello eliminó las medidas tomadas por María y persiguió el catolicismo, institucionalizando el anglicanismo. Además la situación de rivalidad con España (con hechos como la Armada Invencible) supuso que la nación asociase el sentimiento nacional con el anglicanismo, viendo el catolicismo como un elemento enemigo. Esto significó que con Isabel I el anglicanismo se asentase definitivamente y con mucha fuerza entre el pueblo inglés, siendo por este motivo su reinado de gran importancia en la conformación del espíritu nacional inglés. Su dedicación y su amor por su pueblo la llevaron al extremo de no contraer matrimonio, para de este modo evitar que Inglaterra se encontrase bajo la influencia de intereses extranjeros y se echasen a perder las medidas que había implantado en su país. Esta decisión de la reina hizo que sus súbditos le pusiesen el apelativo de “*Virgin Queen*” y le sirviese para ganarse el cariño y el apoyo incondicional de su pueblo.³ Sin embargo esta decisión también supuso que tras su muerte en 1603 no hubiese ningún heredero a la corona, lo que significó la llegada al trono de una nueva dinastía procedente de Escocia: los Estuardo.

Tras la muerte de Isabel I llegó al trono inglés Jacobo VI de Escocia, siendo Jacobo I de Inglaterra. Su acceso al trono se produjo de forma acordada y pacífica. Jacobo I era el mejor candidato para la sucesión puesto que su madre (María Estuardo) había sido prima de Isabel I y puesto que su llegada podría suponer la futura unión de los dos reinos. Jacobo I trataría de convertir ambos países en un único reino unido, sin embargo sus ideas encontrarían oposición en ambas partes, manteniendo cada país intactas sus propias instituciones.⁴ Aunque inicialmente se temió que Jacobo I instaurase en Inglaterra el presbiterianismo escocés, el rey permaneció dentro de la Iglesia anglicana. Esto unido al duro escarmiento que aplicó a los católicos relacionados con la Conspiración de la Pólvara de 1605 (intento de asesinato llevado a cabo por católicos con la finalidad de acabar con un rey protestante y traer de nuevo de vuelta la religión católica), le permitió a Jacobo I asentar su poder. Tras su muerte en el año 1625 le sucedió en el trono su hijo Carlos I.



Retrato de Jacobo I, obra de John de Critz.

³<http://www.royal.gov.uk/HistoryoftheMonarchy/KingsandQueensofEngland/TheTudors/ElizabethI.aspx> (9/10/2015)

⁴ Duffy, Christopher. *The '45. Bonnie Prince Charlie and the untold story of the Jacobite Rising*. London: Phoenix, 2007, pág. 32.

El reinado de Carlos I se caracterizaría muy especialmente por su marcada concepción del derecho divino del rey a gobernar su pueblo. Este concepto que tenía de la autoridad real, similar al absolutismo posterior, supuso que su reinado estuviese marcado por el constante enfrentamiento entre la autoridad real y el poder del Parlamento. Al poco de su llegada al trono declaró la guerra a España (enviando una flota a Cádiz en 1625) y a Francia (mandando una expedición en apoyo de los hugonotes franceses en 1628), sin embargo ambas empresas fracasaron estrepitosamente, endeudando a la corona y agravando la crisis económica, incrementándose el malestar entre el pueblo. A estos gastos se unía la pasión del rey por el arte, gastando grandes sumas en sus colecciones de pintura, aumentando aún más el descontento social.

La necesidad del rey de recaudar fondos y sus constantes enfrentamientos con el Parlamento, le llevaron a disolverlo en 1629, gobernando de modo absolutista durante once años (conocidos como los Once Años de la Tiranía). Durante este tiempo Carlos I trató de sanear sus cuentas, para ello aumentó los impuestos y aplicó nuevas tasas y multas, haciendo estas medidas que cada vez fuese más impopular su gobierno. Debido a la complicada situación económica, Carlos I convocó de nuevo en 1640 al Parlamento, para solicitar más fondos. Sin embargo la tensión entre ambas partes se vio aumentada cuando en 1641 estalló una rebelión en Irlanda y surgió el problema de que el ejército reunido para solucionar la rebelión podría ser usado posteriormente por el rey a su favor. Finalmente la tensión llegó a su límite cuando en enero de 1642 Carlos I entró en la Cámara de los Comunes con la intención de detener a varios opositores, siendo este hecho el que marcó la ruptura definitiva y dio lugar al estallido de la guerra civil.

Esta guerra se prolongó desde el año 1642 hasta 1649, acabando con la derrota de los realistas a manos de los parlamentaristas. Carlos I fue hecho prisionero y se formó un tribunal para juzgarle, negándose Carlos I a reconocer la legalidad de dicha corte. De este modo Carlos I fue condenado a muerte por alta traición el 27 de Enero de 1649 y tres días más tarde fue decapitado.⁵

Destacó especialmente en este proceso la figura de Oliver Cromwell, un burgués que durante la guerra reclutó su propia unidad y llegó a general de caballería del ejército parlamentaria, destacó por su marcado espíritu puritano y por su firme oposición al rey. Desde los comienzos de la guerra la figura de Cromwell fue adquiriendo cada vez mayor importancia hasta convertirse en uno de los personajes más influyentes de Inglaterra. Tras la ejecución del rey se constituyó una república, en cuyo Consejo de Estado se encontraba Cromwell. En 1649 Cromwell partió a Irlanda a someter la revuelta creada por los irlandeses católicos y los realistas ingleses refugiados. Posteriormente en 1650 partió a Escocia a acabar con los partidarios del hijo de Carlos I, Carlos II, después de que estos le hubieran proclamado como rey legítimo. En ambas campañas Cromwell venció a sus oponentes, sin embargo ambas estuvieron marcadas por la brutalidad de sus tropas y las numerosas masacres. Estas campañas sirvieron a

⁵<http://www.royal.gov.uk/HistoryoftheMonarchy/KingsandQueensoftheUnitedKingdom/TheStuarts/CharlesI.aspx> (9/10/2015)

Cromwell para ganarse el apoyo incondicional del ejército, lo que le sirvió para hacerse finalmente con el poder en el año 1653. De este modo Cromwell fue nombrado *Lord Protector* de por vida, ostentando el poder absoluto en Inglaterra, incluso con más poderes que Carlos I. Cromwell falleció en el año 1658, siendo sustituido por su hijo Richard, sin embargo este carecía de la popularidad que tenía su padre entre el pueblo y el ejército. Es por este motivo que comenzó a surgir el desorden, siendo finalmente destituido y restaurada la monarquía en 1660 de la mano del general Monck.

La restauración de la dinastía Estuardo en el trono supuso la llegada al poder del rey Carlos II. Aunque su reinado se caracterizó por la tolerancia y el perdón hacia sus opositores, una de sus primeras medidas fue la de juzgar e incluso ejecutar a algunos de aquellos que más habían destacado en el proceso contra su padre. Esta medida le llevó incluso a ordenar exhumar el cadáver de Cromwell y ejecutarlo postumamente, clavando su cabeza en lo alto de un poste en la abadía de Westminster. Desde el comienzo accedió a derogar muchos de los impuestos que impuso su padre, recibiendo a cambio del Parlamento una renta anual de 1.200.000 libras.

A nivel externo su gobierno estuvo marcado por la Segunda (1665-1667) y la Tercera Guerra contra Holanda (1672-1674), para hacerse con el dominio del mar (habiendo tenido lugar la primera entre 1652 y 1654, durante el gobierno de Cromwell). También trató de poner freno a la gran expansión europea del rey francés Luis XIV, sin embargo ante la imposibilidad acabó aliándose en 1670 con la católica Francia, recibiendo a cambio Carlos II 200.000 libras anuales, tras comprometerse a prestar tropas a Francia e intentar devolver Inglaterra al catolicismo.

A nivel interno tuvo que hacer frente en 1665 a una terrible peste que asoló el país, así como al gran incendio de Londres de 1666. Destacó su papel situando de nuevo a la iglesia anglicana por encima del puritanismo imperante anteriormente, sin embargo a pesar de sus simpatías por el catolicismo no trató de reconducir Inglaterra para evitar el surgimiento de nuevas crisis. Sin embargo sí que trató de usar sus poderes para levantar las penas contra los católicos y otros disidentes religiosos, encontrando la fiera oposición del Parlamento. Durante su reinado surgieron dos importantes partidos: los Tories (partidarios del rey y conservadores, conformados por la pequeña nobleza rural y el clero) y los Whig (partidarios del Parlamento y celosos del poder real, estaban conformados por los grandes nobles y grandes comerciantes y financieros).

El único problema que Carlos II tuvo durante su reinado fue la falta de hijos varones (legítimos), nombrando por este motivo sucesor a su hermano Jacobo. Sin embargo al ser este católico tal medida contó con la fuerte oposición de los Whig, que trataron de hacer cambiar al rey de idea. Finalmente Carlos II se mantuvo firme en su decisión y le sucedería en el trono su hermano Jacobo II tras su muerte en 1685, no sin antes haberse convertido al catolicismo en su lecho de muerte.⁶

⁶<http://www.royal.gov.uk/HistoryoftheMonarchy/KingsandQueensoftheUnitedKingdom/TheStuarts/CharlesII.aspx> (9/10/2015)

Surgimiento y evolución del jacobismo

Jacobo II fue nombrado rey el día 6 de Febrero de 1685, siendo su gobierno problemático desde el primer día debido a sus creencias religiosas. Durante la Guerra Civil Jacobo II estuvo exiliado en Francia, donde sirvió en los ejércitos del rey Luis XIV. Tras la restauración de la monarquía fue el encargado de dirigir la armada británica, al frente de la cual estuvo desde 1660 hasta 1673, debiendo afrontar en este periodo la Segunda (1665-1667) y la Tercera Guerra contra Holanda (1672-1674).

Sin embargo el hecho más importante y que más marcaría su vida sería su conversión al catolicismo en el año 1669. Este hecho marcaría su reinado y como ya hemos visto motivó el surgimiento de una oposición a su nombramiento como sucesor al trono, sin embargo a pesar de la oposición inicial consiguió ser nombrado rey. Jacobo II podría haber tratado de mantener su condición de católico en su esfera privada, sin embargo su condición de converso hacía que su celo en el cumplimiento de su religión fuese aún mayor, siendo su problema el de tratar de gobernar como un católico sobre un país que era claramente protestante y contrario al catolicismo.⁷



Retrato de Jacobo II, obra de

Godfrey Kneller.

Pero a la condición católica del monarca también se unía la acción política del panorama internacional. En 1685 en Francia, Luis XIV revocó el Edicto de Nantes (por el cual los hugonotes franceses tenían libertad para practicar su culto), como medida para unificar la fe y fortalecer así el sentimiento nacional. Sin embargo esto fue visto desde Gran Bretaña como una clara persecución a los protestantes y como una expansión del catolicismo, llevando esto a recelar de las intenciones del rey y a incrementar su impopularidad.

Sin embargo el descontento fue a más cuando Jacobo II impulsó la tolerancia hacia los católicos y hacia aquellas otras ramas protestantes perseguidas, permitiéndoles realizar

⁷ Fremont- Barnes, Gregory. *The Jacobite Rebellion 1745-1746*. Oxford: Osprey Publishing, 2011, pág. 12.

sus ritos en público. Además el rey dio un trato preferencial a los católicos permitiendo que algunos llegasen a los puestos más altos del estado o situando oficiales católicos al frente de su ejército y apartó a aquellos jueces que se negaron a aceptar la retirada de las leyes que penalizaban a los disidentes religiosos.⁸ Todas estas medidas no gustaron y condujeron a un conflicto con el Parlamento, que le acusaba de mostrar favoritismo por los católicos. Esto supuso que en apenas tres años Jacobo II se ganase la clara oposición de la mayor parte del pueblo.

Sin embargo la situación llegaría a su límite cuando el día 10 de Junio de 1688 su segunda mujer, la princesa María de Módena, dio a luz a su hijo Jacobo Francisco Eduardo Estuardo (siendo este el hijo heredero, ya que no tenía más hijos varones y que de su anterior matrimonio con Ana Hyde sólo habían sobrevivido dos hijas protestantes: María y Ana). Este hecho fue visto como una amenaza puesto que se entendió que el nuevo hijo del rey sería educado como católico y por lo tanto se establecería así una dinastía de católicos.

Es por este motivo que los más destacados políticos opuestos al rey decidieron actuar y llamaron para ocupar el trono a Guillermo de Orange, Príncipe de Orange y gobernante en Holanda, quien se había hecho famoso por ser uno de los principales defensores europeos del protestantismo y por haber hecho frente a la expansión francesa de Luis XIV. Además Guillermo de Orange era sobrino de Jacobo II y estaba casado con la hija de este, María Estuardo.⁹

Guillermo de Orange en el fondo no estaba preocupado por los derechos políticos y religiosos del pueblo británico, si no que aceptó la propuesta porque acceder a la corona británica le permitiría disponer de los recursos y de la flota de esta, y así poder asegurar la independencia de su país y poder liderar una coalición contra Francia y su política expansiva. De este modo Guillermo de Orange desembarcó en Inglaterra, en Noviembre de 1688, al frente de un ejército holandés de 14.000 hombres con la idea de así frenar a Luis XIV.

Jacobó II se preparó para hacer frente a la amenaza armada, sin embargo su fuerza se vio muy comprometida por la deserción generalizada entre sus filas, incluidos oficiales de alto rango como John Churchill, futuro Duque de Marlborough. A esto se unió el rápido surgimiento de revueltas por todo el país en apoyo de Guillermo. De este modo el rey se quedó completamente solo y sin apoyos. Jacobo II trató de negociar con Guillermo, sin embargo estas negociaciones no condujeron a ningún acuerdo y finalmente en Diciembre de 1688 Jacobo II partió exiliado a Francia bajo la protección de Luis XIV.¹⁰ La expulsión de Jacobo II sería conocida como la Revolución Gloriosa.

⁸ Clark, G. N. Sir. *The Later Stuarts, 1660-1714*. Oxford: Clarendon Press, 1987, pág. 117.

⁹ Roberts, John L. *The Jacobite wars: Scotland and the military campaigns of 1715 and 1745*. Edimburgo: Polygon at Edinburgh, 2002, págs. 1-2.

¹⁰ Clark, G. N. Sir. *Ob. Cit.* Pág. 143.

Una vez que Guillermo se hizo efectivamente con el poder se convocaron elecciones parlamentarias en Enero de 1689. Este Parlamento declaró que el hecho de que Jacobo II hubiese huido a Francia equivalía a una abdicación al trono y por tanto este estaba vacante para su hija María y el esposo de esta, Guillermo de Orange. Sin embargo el Parlamento estableció un Acta de Derechos por el cual se establecían límites al poder del rey, de modo que este no pudiese gobernar de modo absoluto como habían hecho los anteriores monarcas amparándose en su supuesto derecho divino. De este modo el Parlamento se aseguraba el control sobre el rey, limitando su poder y asegurándose el control sobre los impuestos, las leyes o la capacidad de mantener un ejército en tiempo de paz.¹¹

Guillermo aceptó estas medidas para ser rey y fue coronado como Guillermo III de Inglaterra junto a su esposa María II, sin embargo esto conduciría a una relación difícil con el Parlamento debido a su carácter enérgico y autoritario y a que el Parlamento no estaba dispuesto a perder las libertades que tanto le había costado ganar.

Sin embargo, a pesar de que Jacobo II había huído a Francia eso no significaba que estuviese dispuesto a renunciar al trono que le había sido arrebatado de manera ilegítima. En Marzo de 1689 Jacobo II desembarcó en Irlanda dispuesto a luchar para recuperar el trono. Contaba con apoyo económico y militar de Francia, que envuelta en la Guerra de los Nueve Años (1688-1697) buscaba abrir un nuevo frente a Inglaterra, para así sacarla de la guerra. En Irlanda Jacobo II recibió inmediatamente el apoyo de Richard Talbot, Conde de Tyrconnell, quien había sido nombrado Lord Diputado de Irlanda por Jacobo II durante su reinado y había continuado administrando el país ya que Guillermo aún no había conseguido establecer su control sobre la isla.

Irlanda era un país dividido religiosamente, siendo una mayoría católica, pero existiendo una parte protestante en la zona del Ulster (resultado de la implantación de protestantes en Irlanda para acabar con el catolicismo, llevada a cabo por Cromwell). Claramente Jacobo II contó con el apoyo masivo de la población católica, sin embargo el ejército que se pudo reunir no estaba a la altura del gran y estructurado ejército de Guillermo. De este modo las luchas se intensificaron hasta que el ejército de Jacobo II sufrió una gran derrota el 1 de Julio de 1690 en la Batalla del Boyne, aunque esto no significó el final del conflicto que se prolongó otro año más. Finalmente el 3 de Octubre de 1691 se alcanzó la paz tras la firma el Tratado de Lymerick. Mediante este tratado se permitía a aquellos hombres que habían combatido al servicio de Jacobo II que le acompañasen al exilio, una oportunidad que fue aprovechada por más de 10.000 de sus seguidores para marcharse a Europa, en lo que se conoce como la Fuga de los Gansos Salvajes.¹² La mayoría de ellos se dispersaron por diversos países y se alistaron en diferentes ejércitos, refugiándose la mayor parte de los exiliados en Francia, donde entraron al servicio del rey Luis XIV conformando la Brigada Irlandesa del ejército

¹¹<http://www.royal.gov.uk/HistoryoftheMonarchy/KingsandQueensoftheUnitedKingdom/TheStuarts/MaryIIWilliamIIIandTheActofSettlement/MaryIIWilliamIII.aspx> (9/10/2015)

¹² Fremont- Barnes, Gregory. *Ob. Cit.* Pág. 13.

francés. Otros muchos se dedicaron a diversas actividades comerciales en aquellos países en los que se habían asentado. De este modo se creó en Europa una comunidad exiliada jacobita que se convertiría junto a los exiliados ingleses y escoceses en la columna vertebral del movimiento jacobita.

Como consecuencia de la Fuga de los Gansos Salvajes se produjo un predominio por parte los protestantes en los asuntos irlandeses a lo largo del siglo XVIII, especialmente cuando se promulgó un acta que impedía el acceso de los católicos al Parlamento irlandés. De este modo se favoreció a los protestantes a expensas de los católicos, lo que supuso que a lo largo del siglo se diese una continuidad en la emigración hacia naciones católicas por parte de los irlandeses.



Huída de Jacobo II a Francia tras la derrota en la Batalla del Boyne. Obra de Andrew Carrick Gow.

Mientras esto ocurría en Irlanda, también se habían producido levantamientos en Escocia, en favor de la dinastía Estuardo. Al ser una dinastía escocesa, Escocia era el país donde más apoyos recibía y donde se encontraba el origen del movimiento jacobita, siendo por tanto el lugar donde surgirían las revueltas jacobitas. De este modo a comienzos de Abril de 1689 se produjo el primer levantamiento jacobita, dirigido por John Graham de Claverhouse, Vizconde de Dundee, quien se negó a reconocer al nuevo soberano. John Graham alzó el estandarte del rey Jacobo II y reunió un ejército para luchar contra las tropas del rey Guillermo. Inicialmente su pequeño ejército de unos 2.600 hombres (en su mayoría hombres de los clanes de las altas tierras o *Highlands*) tuvo éxito en sus enfrentamientos, logrando una victoria importante sobre las tropas gubernamentales en la Batalla de Killiecrankie, librada el 27 de Julio de 1689.¹³ Sin

¹³Pittock, Murray. *The Myth of the Jacobite Clans. The Jacobite Army in 1745*. Edimburgo: Edinburgh University Press, 2009, págs. 46-47.

embargo la victoria se conseguiría a costa de sufrir un gran número de bajas (un tercio de las fuerzas jacobitas), incluido el propio John Graham, que murió liderando una carga. Su muerte supuso el comienzo de la desertión masiva entre sus indisciplinadas tropas, ante la falta de su excepcional liderazgo. Ante esto la rebelión fue perdiendo fuerzas progresivamente hasta sufrir finalmente una derrota decisiva el 1 de Mayo de 1690 en la Batalla de Cromdale, de este modo Jacobo II perdió definitivamente la corona. Finalmente en 1691 el rey Guillermo ofreció la paz a los rebeldes, perdonando a todos aquellos que hubiesen participado en la rebelión, siempre y cuando le jurasen lealtad y fijó para ello como fecha límite el 31 de Diciembre de 1691. Sin embargo los jefes de los clanes rebeldes se negaron a rendirse por su propia voluntad y decidieron que no lo harían si Jacobo II no daba su consentimiento. Consciente de las circunstancias, Jacobo II desde Francia dio permiso a sus hombres para que realizasen el juramento, sin embargo su consentimiento llegó a los clanes al límite de la fecha y a duras penas consiguieron jurar a tiempo.¹⁴

Sin embargo uno de los líderes, Alastair MacIain, jefe del clan de los MacDonalds de Glencoe no pudo realizar su juramento a tiempo por diversos motivos. Este hecho le sirvió a Sir John Dalrymple, el Secretario de Estado para Escocia, para usar el retraso como excusa para lanzar un castigo ejemplarizante contra los clanes. De este modo Dalrymple ordenó actuar a dos compañías del Regimiento del Duque de Argyll, pertenecientes al clan Campbell (un clan leal al Gobierno y enemigo tradicional de los MacDonalds). Los soldados llegaron a la localidad de Glencoe y fueron alojados por el clan, y el día 13 de Febrero de 1692 tomaron las armas al amanecer y comenzaron a matar y a quemar las casas de aquellos que les habían acogido. De esta forma murieron 38 hombres del clan MacDonalds, incluido el propio Alastair MacIain. Aunque la matanza no fue tan elevada supuso un impacto entre los *highlanders* debido a que se habían violado las tradiciones de la hospitalidad de las *Highland*.¹⁵

Dalrymple había utilizado a los Campbell para aparentar que la conocida como “*Masacre de Glencoe*” había sido simplemente un acto de venganza entre clanes rivales, sin embargo esto no era cierto. Dalrymple había servido a la monarquía durante el reinado de Jacobo II y estaba ansioso por demostrar su lealtad al nuevo monarca, lo que unido a su desprecio por los clanes (a los que consideraba como algo salvaje y anclado en el pasado) dio lugar a su plan, que contó con la autorización y el beneplácito del rey Guillermo. Las noticias de la masacre recorrieron rápidamente al país, creando un sentimiento de indignación ante semejante atropello, sirviendo así de perfecta propaganda para la causa jacobita. La atrocidad de estos hechos condujeron a que se formase una comisión de investigación sobre lo sucedido, sin embargo sus miembros fueron elegidos por el propio rey, en un intento de protegerse a sí mismo. Finalmente se negó que el rey tuviese que ver en el asunto y Dalrymple tuvo que asumir toda la culpa, cayendo políticamente en desgracia.

¹⁴ Roberts, John L. *Ob. Cit.* Pág. 5.

¹⁵ Duffy, Christopher. *Ob. Cit.* Pág. 34.

La segunda mitad de la década de 1690 fue un período de malas cosechas, hambrunas y emigración masiva desde Escocia. Esto, unido al descontento que existía entre los escoceses a raíz de la Masacre de Glencoe condujo al rey Guillermo a intentar aplacar la situación, para ello aprobó una legislación que permitiese a Escocia crear una compañía comercial marítima similar a la Compañía de las Indias Orientales de Londres. Esta nueva compañía creada en 1695 y conocida como la Compañía de Escocia, representaba las esperanzas de la nación de abrirse al comercio exterior, asegurándose el monopolio de este, y así mejorar la economía.

Sin embargo desde sus comienzos el proyecto se encontró con problemas económicos, a lo que se unió el fracaso cosechado en dos expediciones enviadas entre 1698 y 1699, que trataron de crear una colonia en el territorio español de Darién (en el Istmo de Panamá). Estas expediciones buscaban asegurarse el mercado de mercancías exóticas y de lujo, sin embargo la falta de equipo y provisiones y la expulsión de los colonos por parte de los españoles, hizo que el proyecto fracasase estrepitosamente. El fracaso de esta compañía supuso un duro golpe para la economía escocesa, puesto que muchas personas habían invertido en este proyecto y ahora se encontraban sin su dinero, o en la bancarrota, culpando la mayoría al gobierno inglés de su situación. El fracaso de la Compañía de las Indias Orientales no sólo supuso un desastre económico para Escocia, sino que también supuso renunciar a la expansión ultramarina.¹⁶

A nivel externo en el año 1697 finalizó la Guerra de los Nueve Años mediante el Tratado de Ryswyck, mediante este tratado Luis XIV reconocía a Guillermo de Orange como rey de Inglaterra, Escocia y Gales; de este modo se desvanecían las esperanzas jacobitas de recibir apoyo de Francia por el momento. Sin embargo aún no debían perder las esperanzas. El 28 de diciembre de 1694 había fallecido la reina María II, esposa de Guillermo de Orange e hija de Jacobo II) y debido a que no habían tenido hijos, Guillermo le ofreció a Jacobo II la posibilidad de reconocer a su hijo Jacobo Francisco Eduardo Estuardo como su legítimo heredero, con la condición de que él gobernaría hasta el momento de su muerte y de que el hijo de Jacobo II se convertiría al protestantismo. Ante estas condiciones Jacobo II rechazó la oferta, en consecuencia se decidió que el trono pasaría a la princesa Ana (hermana de María e hija también de Jacobo II). Sin embargo tras la muerte en 1700 del único hijo varón que le quedaba a Ana, Guillermo volvió a proponerle la misma oferta a Jacobo II, que volvió a rechazarla.

Tras esta segunda negación el Parlamento Inglés se reunió y proclamó en 1701 el Acta de Establecimiento, por la cual se negaba el acceso al trono de cualquier católico y se establecía como requisito que el gobernante no sólo debía ser protestante, si no más concretamente anglicano. Mediante esta acta se eliminaron los derechos al trono de hasta 57 candidatos y se aseguró la ascendencia al trono de Ana y su esposo Jorge. En esta acta se establecía que en el caso de que ni Guillermo ni Ana tuviesen hijos, la corona pasaría a Sofía de Hannover, la pariente más cercana en la línea sucesoria y

¹⁶ Roberts, John L. *Ob. Cit.* Pág. 6.

protestante. De este modo acabaría la dinastía Estuardo y llegaría al trono británico la dinastía de los Hannover.

Sin embargo esta acta no fue ratificada por el Parlamento escocés, generando un considerable malestar por no haber sido consultado en un asunto de semejante importancia. También en ese año, el 16 de Septiembre murió Jacobo II, nombrando su heredero a Jacobo Francisco Eduardo, quien sería reconocido como rey por Luis XIV (adquiriendo el nombre de Jacobo III, aunque habitualmente sería conocido como “*the Old Pretender*” o el Viejo Pretendiente).¹⁷

En el año 1702, dentro del marco de la Guerra de Sucesión Española (1700-1715), Inglaterra le declaró de nuevo la guerra a Francia. Sin embargo el Parlamento inglés tomó esta decisión sin consultar de nuevo con el escocés, lo que condujo a un incremento del malestar. Como consecuencia de esto y en respuesta al Acta de Establecimiento, el Parlamento escocés aprobó en 1703 el Acta de Seguridad, por el cual se sostenía que el soberano de Escocia solamente mantendría la corona en el caso de que se garantizase la completa soberanía del Parlamento escocés. Esta acta pretendía asegurar la soberanía del reino, el poder del Parlamento, la religión y el comercio, librándose de la tradicional influencia inglesa. Además se hacía amenaza del uso de la fuerza, al declararse que todos los hombres dentro de las edades establecidas se adiestrasen para la defensa del reino.



The Old Pretender, retrato de Antonio David.

Evidentemente este acto desafiante de los escoceses no gustó para nada a la nueva reina Ana (debido al fallecimiento de Guillermo el 8 de marzo de 1702) y al Parlamento inglés. Los consejeros de la reina le recomendaron llevar tropas a la frontera, reforzar los puntos estratégicos y preparar las milicias del norte de Inglaterra. De este modo las relaciones entre Inglaterra y Escocia se deterioraron, llegando a su límite en Febrero de 1705 cuando el Parlamento inglés en respuesta al Acta de Establecimiento promulgó el Acta de Extranjería, que no era más que un ultimátum a los escoceses. De este modo en esta acta se decretaba que desde ese momento se trataría a los escoceses como extranjeros, se aumentaría las tasas a los productos escoceses y se prohibiría la entrada

¹⁷ Barthorp, Michael. *The Jacobite rebellions 1689-1745*. Oxford: Osprey Publishing, 2010, pág.6.

de productos de importación por la frontera, entre otras medidas económicas; a no ser que los escoceses reconocieran la sucesión de la dinastía Hannover y entrasen en negociaciones para unir los parlamentos de ambos países.¹⁸

Esta medida suponía una grave amenaza para la economía escocesa, que ya de por sí tenía suficientes problemas. Si estas medidas se aprobaban tanto la nobleza, como los grandes terratenientes o los comerciantes ya no podrían exportar sus productos hundiéndose aún más la economía. Además la unión con Inglaterra parecía la única manera de refloatar la economía, ya que permitiría a los escoceses acceder al comercio colonial inglés, ya que se había demostrado que los escoceses no eran capaces de desarrollar mercados coloniales por su cuenta. El Parlamento escocés debatió esta nueva Acta de Unión, aunque los comisarios encargados de hacerlo fueron principalmente elegidos por la reina. Esto supuso una falta de credibilidad y que muchos de los artículos redactados supuestamente de acuerdo entre ambas partes no fuesen del gusto de los escoceses. A pesar de esto el proyecto siguió adelante y el 16 de Enero de 1707 se firmó el Acta de Unión, produciéndose la unión establecida de los dos parlamentos y también la unión de los reinos de Inglaterra y Escocia, conformándose el nuevo reino de la Gran Bretaña.¹⁹

A pesar de que en general no hubo ninguna oposición especial al proyecto, en general existía entre los escoceses un gran descontento puesto que los comisarios habían rechazado la proposición federal, que habría permitido a Escocia mantener su propia independencia como nación. Claramente esta unión traía consigo cambios políticos y religiosos (como la instauración del presbiterianismo como iglesia nacional de Escocia), por lo que se convirtió en uno de los elementos principales que rechazaban aquellos que eran partidarios del regreso de los Estuardo. Es importante mencionar que antes de morir Jacobo II le ordenó a su hijo que velase por la independencia de sus reinos y que nunca permitiese que se produjese una unión entre Escocia e Inglaterra, de este modo la disolución del Acta de Unión se convirtió en una de las mayores aspiraciones de la causa jacobita.

Todos estos hechos que hemos citado y que afectaron al descontento escocés, sirvieron para que la causa jacobita ganase adeptos. Es importante resaltar que aunque su núcleo principal se encontraba en Escocia, el jacobismo era un fenómeno que se producía en todas las Islas Británicas. Como en todos los movimientos políticos existían diversos niveles de compromiso, siendo destacable que los objetivos de los jacobitas variaban en función de los diferentes reinos. Lo que los jacobitas tenían en común era su rechazo hacia el surgimiento del estado británico, dándose el hecho de que la mayoría que abrazó la causa jacobita acabó luchando por Escocia. De este modo los jacobitas deseaban que se produjese una restauración en el trono de la dinastía Estuardo, pero siguiendo el modelo anterior en el que cada reino (Inglaterra, Escocia e Irlanda) mantenía su independencia, y no el nuevo modelo de estado centralista que se había ido

¹⁸ Fremont- Barnes, Gregory. *Ob. Cit.* Pág. 18.

¹⁹ <http://www.parliament.uk/documents/heritage/articlesofunion.pdf> (9/10/2015)

desarrollando desde la Revolución Gloriosa. Además la separación de los reinos también estaba bien vista por Francia, que de este modo podría apoyar la posibilidad de restaurar la corona en Irlanda o Escocia.

Por su parte los jacobitas irlandeses deseaban que se impusiese la hegemonía católica y librarse de la influencia inglesa, los escoceses deseaban restaurar el Parlamento escocés y la iglesia episcopaliana, y los jacobitas ingleses y galeses estaban más preocupados por la economía, la política exterior de la dinastía Hannover o el miedo a que la iglesia anglicana fuese absorbida por el luteranismo.²⁰ Algunos jacobitas abogaban porque se diese una tolerancia religiosa en un estado de completa igualdad entre Inglaterra, Escocia e Irlanda. De este modo podemos comprobar que la causa jacobita no se limitaba simplemente a reclamar los derechos al trono de una dinastía, sino que era un complejo movimiento político, religioso y militar que amenazaba el funcionamiento del estado británico y la misma existencia de este. Para los jacobitas la expulsión de Jacobo II no se limitaba al cambio de un rey legítimo por un usurpador, sino que suponía el fin de la monarquía cesaropapista anglicana, de las esperanzas católicas y de la existencia de diversos puntos de poder en las Islas Británicas.

La rebelión de 1708, un intento fallido

Luis XIV decidió aprovechar el descontento general de los escoceses a raíz del Acta de Unión, que le ofrecía una oportunidad estratégica para abrir un nuevo frente a Gran Bretaña dentro de la Guerra de Sucesión Española. De este modo decidió aprovecharse de la causa jacobita y aprobar una expedición para restaurar a los Estuardo en el trono. De este modo en Febrero de 1708 se dio la orden de preparar una expedición, que estaría totalmente formada por tropas francesas, que en teoría una vez que desembarcasen recibirían el apoyo de la población que se levantaría a favor de la causa jacobita. Se organizó una expedición naval con una veintena de barcos que debían llevar a Jacobo Francisco Eduardo, junto a 12 batallones franceses (5.000 hombres) y armas suficientes para equipar a 13. 000 combatientes.²¹

El contingente francés partió el día 6 de Marzo de 1708 del puerto de Dunquerque. El objetivo de la expedición era atravesar el Mar del Norte sin ser detectados por la armada británica y desembarcar las tropas en el estuario del río Forth. La expedición tuvo que hacer frente a las condiciones climatológicas, y después de superar las tormentas llegó a tierra habiendo sobrepasado el punto en el que se había acordado que desembarcarían. Cuando la expedición finalmente llegó a su destino, los comandantes franceses encontraron un grupo muy pequeño de simpatizantes jacobitas, lo que les hizo pensar que habían sobreestimado la causa jacobita. Debido a una falta clara de seguidores con los que lanzarse a la expedición y teniendo la flota británica sobre sus talones, los comandantes franceses decidieron abandonar la misión y regresar a Francia sin

²⁰ Pittock, Murray. *Ob. Cit.* Págs. 42-43.

²¹ Fremont- Barnes, Gregory. *Ob. Cit.* Pág.18.

desembarcar, a pesar de las airadas protestas de Jacobo Francisco Eduardo. En el viaje de vuelta la flota francesa tuvo algunos encuentros con la británica que le costarían algunos barcos.

En definitiva la expedición de 1708 resultó ser un completo fracaso al no haber obtenido el apoyo que se esperaba que deberían haber ofrecido los escoceses. Esto se debió a que Jacobo Francisco Eduardo desembarcó en las *Lowlands* o tierras bajas. Allí la mayoría presbiteriana estaba interesada en mantener el Acta de Unión que aseguraba la existencia de su iglesia, además los grandes magnates habían apoyado dicha acta para obtener beneficios económicos y así resarcirse de las pérdidas obtenidas tras la quiebra de la Compañía de Escocia (de este modo, con las ganancias de los magnates también se beneficiaba el resto de la sociedad). De este modo es comprensible que en aquella parte nadie estuviese realmente interesado en apoyar las medidas de Jacobo Francisco Eduardo. Tras la fracasada expedición Jacobo Francisco Eduardo entró al servicio de Luis XIV, igual que había hecho su padre, y dirigió con distinción las tropas francesas en las Batallas de Oudenarde (1708) y Malplaquet (1709).²²

Finalmente la Guerra de Sucesión Española finalizó a nivel oficial en 1713 con la firma del Tratado de Utrecht, sin embargo entre las negociaciones secretas que hubo entre Gran Brteaña y Francia para firmar la paz se encontraba la condición de que se negase la protección a Jacobo Francisco Eduardo, quien de este modo tuvo que abandonar Francia y refugiarse en el Ducado de Lorena.

En ese mismo año la reina Ana enfermó gravemente y siendo Jacobo Francisco Eduardo legítimo heredero de la corona, le propuso acceder a su restauración a cambio de que se convirtiese al protestantismo, a lo que este se negó. De este modo tras la muerte de la reina el 1 de Agosto de 1714, la corona pasó al hijo de Sofía de Hannover (quien había fallecido anteriormente), Jorge. De este modo el príncipe elector de Hannover pasó a gobernar como Jorge I de Gran Bretaña, instaurándose la dinastía Hannover y desapareciendo la Estuardo.²³

Esto desde luego no fue visto con buenos ojos en Escocia puesto que la nueva dinastía no contaba con el derecho divino a gobernar, que se recibía por herencia. Además de por este motivo, el descontento entre los escoceses iba en aumento puesto que cada vez estaban más en contra del Acta de Unión. Esto se debía a que el acta no había traído consigo los beneficios económicos que tanto se esperaban, no se habían otorgado los derechos prometidos a los escoceses, se habían impuesto restricciones sobre la libertad religiosa y además los miembros elegidos en 1710 para acceder al nuevo Parlamento habían sido escogidos entre los candidatos elegidos por la monarquía. Todas estas acciones defraudaron gradualmente a los escoceses que vieron como sus esperanzas de mejorar gracias al Acta de Unión no se cumplían y que habían perdido su soberanía y libertades sin recibir lo que esperaban. De este modo se creó un gran número de

²² Roberts, John L. *Ob. Cit.* Pág. 10.

²³ <http://www.royal.gov.uk/HistoryoftheMonarchy/KingsandQueensoftheUnitedKingdom/TheHanoverians/TheHanoverians.aspx> (9/10/2015)

descontentos que sirvieron de caldo de cultivo para el estallido de una nueva rebelión jacobita.

La rebelión de 1715, solos ante el enemigo

La rebelión finalmente estalló el 6 de Septiembre de 1715, cuando el sexto Conde de Mar alzó el estandarte del pretendiente en Braemar. La rebelión fue ampliamente secundada por los clanes jacobitas de las *Highlands*, los episcopalianos y los católicos. Inmediatamente los rebeldes se movieron hacia el sur y ocho días después ya habían tomado la ciudad de Perth, convirtiéndola temporalmente en su capital. También tomarían en Noviembre la ciudad de Inverness, aunque fracasarían en su intento inicial de tomar Edimburgo. Para Noviembre el Conde de Mar contaba con un ejército de unos 6.000 hombres, además se acercaban hacia él unos 2.500 procedentes de los clanes del oeste y otros 3.000 bajando desde el norte. Además contaba con el apoyo de algunos pequeños grupos de partidarios en Inglaterra y en la frontera. Por su parte mientras los jacobitas iban extendiendo su control por Escocia y cada vez en más sitios se proclamaba rey a Jacobo Francisco Eduardo, las fuerzas gubernamentales se reunían en Stirling (puesto que desde aquí se podía controlar el acceso a las *Lowlands*), dirigidas por el Duque de Argyll.²⁴



El Conde de Mar alzando el estandarte. Ilustración extraída de la obra Cassell's Illustrated History of England.

²⁴ Duffy, Christopher. *Ob. Cit.* Pág. 37.

Sin embargo a pesar de la superioridad numérica de los jacobitas, estos no aprovecharon la oportunidad de destruir a las fuerzas del Duque de Argyll mientras aún estaban esperando refuerzos en Stirling. Aunque el Duque de Argyll trataba de asegurar sus posiciones al norte de la frontera, no pudo impedir que a finales de Octubre una fuerza surgida en la frontera entrase en Inglaterra, con la esperanza de encontrar apoyos en la zona de Lancashire, una región con gran número de católicos que esperaban reclutar para su causa. Sin embargo estas fuerzas no consiguieron cumplir su objetivo al ser frenadas en la ciudad de Preston, donde entre los días 9 y 14 de Noviembre se desarrolló una batalla en la que finalmente vencieron las fuerzas gubernamentales del general Wills.²⁵

Mientras esto ocurría el Duque de Argyll, a pesar de su inferioridad numérica, a principios de Noviembre decidió partir hacia el norte, debido a que no iba a poder embolsar a los jacobitas en las *Highlands* simplemente permaneciendo en Stirling. De este modo ambos ejércitos se encontraron en Sheriffmuir, donde tuvo lugar una batalla el día 13 de Noviembre. La batalla no tuvo un resultado claro, sin embargo el Conde de Mar se vio incapacitado para seguir progresando hacia el sur, perdiendo la oportunidad de llegar a las *Lowlands*. Además el desánimo cundió entre las tropas, que comenzaron a desertar.²⁶

El día 22 de Diciembre Jacobo Francisco Eduardo desembarcó en Peterhead, tras haber estado varios meses tratando de evitar ser seguido por los espías ingleses y llegar a Escocia sin que nadie se diese cuenta, y se asentó en Perth. Sin embargo su llegada apenas pudo mejorar la grave situación en que se encontraba la moral de los jacobitas, a lo que se unió el hecho de que había desembarcado sin refuerzos. Tratando de mejorar la situación de sus tropas, el pretendiente al trono escribió a Francia pidiendo ayuda. Sin embargo tras la muerte de Luis XIV y a raíz de la firma del Tratado de Utrecht las relaciones franco-británicas se habían estrechado y le fue denegada la ayuda. De este modo Jacobo Francisco Eduardo se encontró con que habría de sostener la lucha con los recursos que tenía sin esperar ayuda alguna del exterior.

Mientras tanto el Duque de Argyll hacía los últimos preparativos para marchar contra Perth. Para principios de Enero de 1716 contaba con 9.000 hombres organizados en 20 batallones de infantería y 7 regimientos de caballería, además contaba con la ayuda de 6.000 tropas auxiliares holandesas. A finales de Enero le llegaron grandes cantidades de munición suplementaria, que le permitieron al Duque de Argyll disponer de suficientes medios para comenzar inmediatamente su ofensiva. De este modo el 29 de Enero su ejército partió hacia Perth.²⁷

²⁵ <http://www.nationalarchives.gov.uk/education/resources/jacobite-1715/prestonpans/> (9/10/2015)

²⁶ <http://www.nationalarchives.gov.uk/education/resources/jacobite-1715/74-2/> (9/10/2015)

²⁷ Roberts, John L. *Ob. Cit.* Pág. 51.

El ejército jacobita se encontraba ante un ejército que les superaba en número y en medios, y además se encontraba con la moral muy baja. En estas circunstancias a los dirigentes se les ocurrió aplicar la táctica de tierra quemada para frenar el avance del ejército británico y privarle de suministros, a la vez que se retiraban hacia atrás. Sin embargo esta medida no era la ideal para ganarse simpatías hacia la causa jacobita y el incendio de pueblos fue utilizado como arma propagandística por el ejército británico.

Ante el avance imparable de los británicos los jacobitas continuaron con su retirada, abandonando Perth el día 31 de Enero, que sería ocupada al día siguiente. De este modo estando deshecho y en desbandada el ejército jacobita, el día 4 de Febrero Jacobo Francisco Eduardo y el Conde de Mar embarcaron furtivamente en Montrose y escaparon a Francia. Jacobo Francisco Eduardo dio permiso a sus seguidores para abandonar la lucha, marchando todos los clanes leales al norte y dispersándose posteriormente regresando a sus casas.²⁸



Retirada de los highlanders de Perth, ilustración extraída de la obra Cassell's Illustrated History of England.

Durante los siguientes meses las tropas gubernamentales se encargarían de restaurar el orden en Escocia, asentándose en aquellas áreas que habían mostrado su apoyo a la causa jacobita y acabando con los últimos vestigios de la rebelión. El ejército desarmó a aquellos clanes que habían participado en la rebelión y se construyeron fuertes con los que controlar el territorio. También se procedió a requisar las pertenencias de los que se habían rebelado, así como a juzgar a los culpables. Cientos de prisioneros fueron

²⁸ Barthorp, Michael. *Ob. Cit.* Págs. 8-9.

condenados a muerte o deportados a las colonias, siendo destacable que muchos *highlanders* consiguieron escapar de las represalias del gobierno debido a las condiciones geográficas de las *Highlands*, suerte que no compartieron aquellos que se habían levantado en Inglaterra.²⁹

Tras el desastre de la expedición Jacobo Francisco Eduardo marchó a Francia, pero allí no fue bien recibido puesto que la política francesa en cuanto a Gran Bretaña había cambiado y se intentaba mantener una buena relación, que desde luego no contemplaba acoger a los enemigos de los Hannover. De este modo Jacobo Francisco Eduardo y su séquito de exiliados tuvieron que refugiarse en Roma, donde fueron acogidos como invitados del Papa.

La rebelión de 1719, una expedición española

El fracaso obtenido en la rebelión de 1715 permitió a los jacobitas darse cuenta de que no conseguirían cumplir con su objetivo por ellos mismos y que necesitaban ayuda militar y económica de algún país europeo que fuese contrario a la Gran Bretaña. De este modo el séquito de Jacobo Francisco Eduardo y sus numerosos partidarios repartidos por Europa comenzaron a poner en juego una serie de conspiraciones y maquinaciones con las que obtener el apoyo necesario. Por lo tanto trataron de conseguir ayuda para su causa de diversos países, destacando especialmente Suecia, que habría prestado apoyo militar a los jacobitas de no haber sido por la muerte de su rey Carlos XII en 1718. Es importante resaltar que para las naciones europeas la causa jacobita no tenía ninguna importancia, siendo realmente vista como un mero elemento capaz de crear complicaciones a Gran Bretaña.

Finalmente los jacobitas encontrarían el apoyo que tanto buscaban en España. El motivo del apoyo español se encontraba en el Tratado de Utrecht, con este tratado España había perdido sus posesiones en Italia, que había quedado en manos de los austriacos. Sin embargo el rey español Felipe V decidió recuperar las posesiones españolas en Italia y mandó a sus ejércitos a cumplir dicho objetivo. En el año 1717 recuperó Cerdeña y en 1718 Sicilia, sin embargo sufrió una derrota importante cuando el día 11 de Agosto de 1718 la flota británica al mando del almirante Byng derrotó a la flota española en Sicilia, en la Batalla del cabo Passaro.³⁰

En función de esta derrota y de que los británicos apoyaban a los austriacos, Felipe V junto a su primer ministro, el cardenal Alberoni, decidieron apoyar a los jacobitas para invadir Gran Bretaña. Los planes españoles consistían en lanzar una doble expedición, actuando la primera como elemento de distracción y desembarcando en Escocia, encargándose de sublevar a los clanes de las *Highlands*, y una segunda que llevaría la fuerza principal y que efectuaría un desembarco en el oeste de Inglaterra. Se suponía

²⁹ Fremont- Barnes, Gregory. *Ob. Cit.* Pág. 22.

³⁰ http://www.armada.mde.es/html/historiaarmada/tomo6/tomo_06_10.pdf (9/10/2015)

que cuando estas tropas desembarcasen, los jacobitas se levantarían en armas y comenzarían las revueltas por todo el país. Sin embargo este plan se basaba en un apoyo que en Inglaterra no existía hacia la causa jacobita y en unos informes elaborados por los exiliados que exageraban el seguimiento que realmente tenía el jacobismo.

La expedición principal partió desde Cádiz hacia La Coruña el 7 de Marzo de 1719, llevando 5.000 hombres y armas para otros 30.000. Sin embargo el 29 de Marzo al llegar esta flota a la altura del cabo Finisterre le sorprendió una tormenta y quedó devastada viéndose obligada a volver a puerto y a abandonar la misión. Por su parte la expedición secundaria que serviría de elemento de distracción partió desde el puerto de Pasajes (País Vasco) el 8 de Marzo de 1719 y consiguió llegar sin problemas a Escocia, a la isla de Lewis (en el archipiélago de las Hébridas Exteriores) dirigiéndose a la ciudad de Stornoway. Esta expedición estaba compuesta por 300 hombres del Regimiento de la Corona, estando al frente de ella George Keith (décimo Conde Mariscal).

Mientras tanto el hermano pequeño de George Keith, James Keith, reunía en Francia un grupo de exiliados de París. En este grupo se encontraba el Marqués de Tullibardine y su hermano pequeño Lord George Murray. Partieron de Francia el 19 de Marzo y llegaron el 24 a Stornoway, donde llegarían los españoles dos días después. Sin embargo la empresa estaría marcada desde el comienzo por las tensiones internas entre los líderes: Keith ostentaba el mando de las fuerzas españolas y defendía la idea de desembarcar en Escocia y tomar la ciudad de Inverness mientras estuviese debilmente defendida, por su parte el Marqués de Tullibardine quería estar al cargo de los jacobitas escoceses y abogaba por permanecer inactivos hasta que no llegase la fuerza principal española. Finalmente se decidió desembarcar en Escocia y el día 13 de Abril de 1719 tomaron tierra en Loch Alsh, estableciendo su cuartel en el viejo castillo de Eilean Donan. Desde allí se pusieron en contacto con los clanes de la zona, llegando unos 1.600 *highlanders*. Sin embargo las discusiones sobre qué se debía hacer continuaron y le permitieron tomar la iniciativa a las fuerzas gubernamentales.³¹

De este modo apareció una flotilla de tres fragatas que comenzó a cañonear el castillo de Eilean Donan, forzando a la pequeña guarnición española de 40 hombres a rendirse el día 10 de Mayo. Esto supuso un duro golpe para los rebeldes puesto que en el castillo almacenaban toda la pólvora y las municiones. Mientras esto ocurría las fuerzas gubernamentales a cargo del general Wightman se hacían cada vez más fuertes en Inverness, ante la constante llegada de fuerzas. Finalmente el 5 de Junio de 1719 Wightman abandonó Inverness con casi mil hombres y varios centenares de *highlanders* leales al gobierno. Cuando se enteraron de la venida de los británicos, los rebeldes (que habían estado durante un mes moviéndose por la zona intentando conseguir adeptos) decidieron establecer posiciones defensivas en la cañada de Glenshiel, tomando dichas posiciones el día 9.

³¹ Roberts, John L. *Ob. Cit.* Págs. 61-62.

El día 10 las fuerzas de Wightman llegaron a la zona y comenzaron inmediatamente el ataque. Los jacobitas habían establecido unas posiciones defensivas muy fuertes a cada lado del paso y en las alturas, lo que hacía considerablemente difícil el asalto de estas posiciones. Inicialmente el primer ataque británico no tuvo éxito, pero le sirvió a Wightman para comprobar lo indisciplinados que eran los *highlanders*. De este modo decidió utilizar los morteros que llevaba para disparar sobre las posiciones rebeldes (dando Wightman un uso innovador a los morteros, puesto que en aquella época se utilizaban únicamente para atacar fortalezas), especialmente sobre las españolas para anclarlas al terreno mientras su infantería atacaba a los *highlanders* de los flancos. Al caer la noche finalizó el ataque, que había matado o herido a muchos de los líderes jacobitas, sembrando el caos entre las tropas, que comenzaron a desertar. De este modo los escoceses solamente pensaban en huir, mientras que los españoles deseaban permanecer y atacar al enemigo. Finalmente los escoceses huyeron a la seguridad de las montañas amparados por la oscuridad y los españoles no tuvieron más remedio que rendirse al día siguiente, siendo tratados como prisioneros de guerra y trasladados a Edimburgo, de donde posteriormente serían devueltos a España. En cuanto a los escoceses la mayoría regresaron a sus casas y la mayor parte de los oficiales escaparon al continente.³²



Representación de la Batalla de Glenshiel, obra de Peter Tillemans.

³²<http://www.flamesofwar.com/Portals/0/Documents/WargamesIllustrated/GlenShiel.pdf>
(9/10/2015)

La rebelión del 45, la tumba del jacobismo

A pesar del fracaso obtenido, Jacobo Francisco Eduardo continuó con su labor en Roma buscando nuevas oportunidades y evitando a los espías británicos. Ese mismo año contrajo matrimonio. El 3 de Septiembre de 1719, con 31 años de edad, se casó con la polaca María Clementina Sobieska, de 17 años. Ya desde 1717 Jacobo Francisco Eduardo encargó a sus máximos hombres de confianza que se encargasen de buscar posibles candidatas con las que contraer matrimonio, siendo este un asunto de gran importancia porque le permitiría obtener prestigio y dinero a través de la dote, con la que poder mantener su corte (aunque recibía donaciones de Francia, España y el propio Papa). Sin embargo a pesar de la antigüedad y la legitimidad que respaldaban a la dinastía Estuardo y los lazos de parentesco con varias de las familias dirigentes de Europa, la mayoría de estas no querían tener problemas con Gran Bretaña. Finalmente se barajó la opción de la princesa polaca, como una de las mejores candidatas.

María Clementina Sobieska era nieta del rey polaco Juan III Sobieski, quien en 1683 liberó Viena del ataque de los turcos, además su madre era de procedencia alemana y estaba emparentada con los Habsburgo. Esto le permitía a Jacobo Francisco Eduardo emparentarse con las más destacadas figuras de la Europa Católica, ya que seguían el dictado del Vaticano y este únicamente reconocía a los Estuardo como legítimos reyes de Inglaterra, Escocia e Irlanda. Además la dote de María Clementina Sobieska era muy suculenta tanto a nivel económico como en tierras, lo que suponía un importante beneficio para la causa jacobita. De este modo el 22 de Julio de 1718 se firmó el acuerdo matrimonial entre ambos contrayentes, pero el rey Jorge I enterado de este intento de matrimonio hizo todo lo posible para evitar que surgiese un nuevo descendiente que pudiese continuar reclamando el trono.³³

Jorge I trató de evitarlo presionando a su aliado el emperador austriaco Carlos VI para que interviniese. Este tras varios intentos decidió arrestar a María y recluirla en el castillo de Innsbruck, con el consiguiente escándalo que levantó en Europa el encarcelamiento de una princesa. Jacobo Francisco Eduardo, a pesar de estar en esos momentos pendiente de la rebelión de 1719, puso en marcha una operación de rescate, que consiguió infiltrarse en la fortaleza y rescatar a la princesa, trasladándola posteriormente a Roma. Finalmente el matrimonio se produjo ante la impotencia de Jorge I.

Tras su matrimonio el Papa Clemente XI les ofreció el Palazzo Muti, donde se asentaron junto a su corte. Ambos consortes eran reconocidos por el Papa como los legítimos reyes de Inglaterra, Escocia e Irlanda y debido a su condición de católicos el Papa siempre tuvo una relación muy cercana con ellos: proporcionándoles fondos, una pequeña unidad de la guardia papal para mantener su seguridad y evitar los espías, e incluso llegó a permitir a Jacobo Francisco Eduardo (que a pesar de ser católico era

³³ Pininski, Peter. *Bonnie Prince Charlie: a life*. Stroud: Amberley, 2012, págs.17-18.

tolerante con el resto de confesiones) que trajese dos capellanes protestantes para los miembros no católicos de su corte.³⁴

Poco después de casarse Jacobo Francisco Eduardo tuvo su primer hijo: Carlos Eduardo Estuardo, quien nació el 31 de Diciembre de 1720 y fue inmediatamente bautizado católico (posteriormente sería conocido como “*The Young Pretender*” o el Joven Pretendiente y como *Bonnie Prince Charlie*). Sin lugar a dudas para los jacobitas no había mejor modo de empezar el año que asegurándose un hijo heredero, que inauguraría una nueva etapa para la causa. Para mal de la corona británica, que veía cumplida su peor pesadilla, la noticia recorrió inmediatamente todas las cortes europeas. Las celebraciones no se hicieron esperar y todos los núcleos de jacobitas repartidos por Europa y sus simpatizantes lo celebraron por todo lo alto. Así mismo en Roma el nacimiento del nuevo heredero fue festejado con cañonazos desde el Castel Sant'Angelo y todo el cielo se iluminó con fuegos artificiales. Inmediatamente el Papa les mandó a los padres sus felicitaciones y suntuosos regalos, así como las cortes francesa y española.³⁵

Tras el nacimiento de su hijo Jacobo Francisco Eduardo continuaría trabajando, haciéndose cargo de sostener su corte, responder su numerosa correspondencia, mantener su red de contactos y educar a su hijo. Por su parte la monarquía británica trataría de desprestigiar al nuevo príncipe a través de una campaña propagandística, asegurando que el niño había nacido deforme y que no podría gobernar, y que además su madre ya no podría tener más hijos. Sin embargo el 6 de Marzo de 1725 Jacobo Francisco Eduardo tendría un segundo hijo: Enrique Benedicto Estuardo. De este modo la causa jacobita se aseguraba de la existencia de dos descendientes que podrían mantener las aspiraciones al trono de la dinastía Estuardo.

La corte jacobita se mantenía como siempre atenta a la situación del panorama internacional para intentar aprovechar aquellas rivalidades en Europa que le permitiesen obtener apoyo para lanzar una nueva expedición militar, sin importar que país fuese mientras estuviese interesado en desestabilizar a los Hannover y al partido Whig que dominaba el país a través del Parlamento. Desde su nacimiento Carlos Eduardo Estuardo creció en este ambiente de intrigas y en una corte en la que se le recordaba constantemente cual era su destino, rodeado de cortesanos que le hablaban constantemente del derecho divino de los Estuardo y le contaban historias y hechos heroicos de la causa jacobita. En la corte se tuvo mucho cuidado con su educación y cada decisión que le afectase era evaluada, puesto que no se podía permitir que los espías de los Hannover que rondaban por Roma pudiesen percibir signos de debilidad o división dentro de la corte, ya que cualquier detalle sería aprovechado por el enemigo para difundir propaganda en contra de los Estuardo.

³⁴ Corp, Edward T. *The Stuarts in Italy, 1719-1766. A royal court in permanent exile*. Cambridge: Cambridge University Press, 2011, pág. 20.

³⁵ Preston, Diana. *The road to Culloden Moor: Bonnie Prince Charlie and the '45 Rebellion*. Londres: Constable, 1995, pág. 21.

Mientras el tiempo pasaba Carlos Eduardo Estuardo crecía y se iba convirtiendo en un príncipe. Aunque le costaban los estudios, tenía un gran talento natural para los idiomas, pudiendo hablar inglés, italiano y francés con gran fluidez. Además era un joven muy atractivo, fuerte y atlético, practicaba varios deportes y sabía bailar y tocar instrumentos con gran habilidad. Además se había cuidado mucho que su educación fuese a la inglesa y que vistiese como tal, para que en un futuro sus súbditos no le viesen como un extranjero. De este modo Carlos Eduardo era un auténtico príncipe inglés, muy carismático y atractivo, totalmente consciente de su destino, lo que le hacía un rival muy peligroso para los Hannover.³⁶



Bonnie Prince Charlie, obra de John Pettie.

Mientras esto sucedía en Roma, en Gran Bretaña la popularidad del rey Jorge I cada vez caía más en picado. Procedente del Electorado de Hannover, Jorge I apenas sabía hablar inglés y siempre habló en alemán, quedando por esto en ridículo ante sus súbditos. Además apenas le interesaba la política del país en el que gobernaba, limitándose únicamente a ciertos aspectos de la política exterior británica. De este modo dejó el gobierno en manos de sus ministros y se preocupó más por los asuntos del Electorado de Hannover. Esto permitió que el país fuese gobernado por sus ministros del partido Whig, que únicamente requerían al rey para que este firmase las medidas adoptadas. Durante el reinado de Jorge I los Whigs ostentarían el dominio absoluto de la política, debido a que cuando se produjeron las rebeliones jacobitas se percibió que muchos Tories eran partidarios de este movimiento y se les apartó del poder.

Destacó especialmente durante su gobierno la figura de Robert Walpole, quien actuó como primer ministro aunque formalmente no lo era. Realizó una gran labor tratando de superar la crisis económica que estalló en aquel momento, sin embargo destacó especialmente por hacerse con el poder mediante la compra de cargos y por darse un ambiente de corrupción generalizada. Este ambiente de corrupción, junto al desinterés del rey y a sus fuertes enfrentamientos con su hijo Jorge, Príncipe de Gales, hizo que su reinado no fuese visto con especial cariño por sus súbditos. Falleció el 11 de junio de

³⁶ *Ibíd.*, pág. 24-27.

1727, siendo sustituido por su hijo, que pasaría a gobernar con el nombre de Jorge II. Los jacobitas trataron de aprovechar este momento para encontrar ayuda con la que reclamar sus derechos, pero no la obtuvieron y perdieron esta oportunidad.

Posteriormente el nuevo monarca mantuvo en el poder a Walpole, quien mantuvo la corrupción, pero favoreció notablemente el comercio y continuó con la política de no enfrentamiento con Francia. Esto permitió que Gran Bretaña mantuviese una situación de neutralidad en los asuntos europeos disfrutando de veinte años de paz. Sin embargo esta cambiaría cuando en el año 1739 Inglaterra le declarase la guerra a España por razones económicas, tales como el navío de permiso o el comercio de esclavos. Esta guerra en la que Walpole no quería entrar y finalmente tuvo que hacerlo por presión sería conocida como la Guerra de la Oreja de Jenkins (1739-1748), dándose principalmente a nivel naval en las posesiones españolas americanas.³⁷ Además debido a los Pactos de Familia firmados entre Francia y España, al declarar la guerra a esta última, Francia también se vio envuelta en el conflicto.

Sin embargo la situación se complicó aún más cuando estalló en Europa la Guerra de Sucesión Austriaca (1740-1748). Esta guerra tuvo repercusión en todo el mundo puesto que se solapó con la Guerra de la Oreja de Jenkins, que pasó a convertirse en la dimensión naval de la austriaca. La Guerra de Sucesión Austriaca fue un conflicto por la sucesión al trono austriaco tras la muerte del emperador Carlos VI, quien hizo todo lo posible para que le heredase su hija María Teresa. A los problemas internos por la sucesión en el trono se unió la anexión de Silesia por parte del rey Federico II de Prusia. La guerra adquirió unas dimensiones internacionales al enfrentar a Austria, Gran Bretaña y los Países Bajos contra Prusia, Baviera, Sicilia, Francia y España.

En 1742 Walpole fue apartado del poder debido a la oposición que se había ganado en el Parlamento: a su corrupción se unió la gran derrota sufrida a manos de los españoles en Cartagena de Indias. Esto sirvió de excusa para que los Whig contrarios a él, los Tories y los partidarios jacobitas se pusiesen en su contra y consiguiesen expulsarle. Este hecho nos demuestra que desde el momento en que estalló la guerra los jacobitas volvieron a sumirse en una gran actividad, para buscar algún aliado que deseara enfrentarse con Gran Bretaña. Su oportunidad llegó de la mano de la derrota que sufrieron las tropas francesas, el 27 de Junio de 1743, en la Batalla de Dettingen (Alemania). Esta batalla destaca por ser la última en la que un monarca británico lideró sus tropas en combate.³⁸ Tras la derrota, los franceses tuvieron que replegarse a sus propias líneas y ya no pudieron amenazar el Electorado de Hannover, y por tanto presionar a Gran Bretaña.

Es a raíz de esta derrota cuando el rey francés Luis XV comienza a considerar la posibilidad de apoyar la causa jacobita para así abrir un nuevo frente en la retaguardia

³⁷<http://www.historyofparliamentonline.org/volume/1715-1754/member/walpole-robert-1676-1745> (9/10/2015)

³⁸ Harding, Nick. *Hanover and the British Empire, 1700-1837*. Woodbridge: Boydell & Brewer, 2007, pág. 118.

de los británicos. Para finales de Noviembre de 1743 Luis XV ya se había decidido a apoyar a los jacobitas, para lanzar una invasión sobre Gran Bretaña en la que fuese Jacobo Francisco Eduardo. Sin embargo el Viejo Pretendiente, ya con más de cincuenta años, rechazó la oferta enviando en su lugar a su hijo Carlos Eduardo Estuardo a liderar la rebelión. Carlos partió de Roma en secreto para no ser detectado por los espías británicos el 9 de Enero de 1744 llevando consigo una credencial de su padre, que le hacía regente de Escocia. Viajó disfrazado para no ser reconocido, atravesando la Toscana y embarcando en Savona; llegó al sur de Francia y finalmente consiguió llegar a París el 29 de Enero.

Allí dejó muy claro que la empresa no se podría llevar a buen término si no se contaba con el suficiente apoyo, sin embargo pudo comprobar cómo Luis XV ya había comenzado los preparativos y en esos momentos se estaban reuniendo barcos en los puertos de Dunquerque, Calais y Boulogne. Así mismo cerca de 15.000 hombres estaban siendo concentrados en el norte de Francia para la invasión, estando al mando el Mariscal Mauricio de Sajonia. El plan era que Mauricio de Sajonia desembarcaría con 12.000 hombres en Kent, junto a Carlos, y George Keith (décimo Conde Mariscal, quien había participado en la rebelión de 1719) descendería por Escocia con 3.000 hombres. La idea no consistía en esperar a que se levantase el pueblo a favor de los Estuardo, si no en realizar un movimiento rápido sobre Londres con tropas regulares y devolver el trono a los Estuardo.

Sin embargo esta acumulación de tropas y barcos en el norte de Francia no pasó desapercibida para los británicos, lo cual unido al hecho de que no se sabía nada de Carlos Eduardo Estuardo les hacía sospechar de las intenciones francesas. Es por este motivo que la flota británica comenzó a desplazarse hacia el Canal, a la vez que se enviaban tropas al sur de Inglaterra. El 24 de Febrero de 1744 una de las flotas francesas reunidas se hizo a la mar, pero fue descubierta por los británicos y además tuvo que hacer frente a una tormenta que estalló, quedando seriamente dañada y perdiendo bastantes barcos. La situación de tormenta que se desató impidió a los franceses partir debido a los daños que sufrieron sus barcos y al hecho de que los ingleses ya estaban sobre aviso, de tal forma que la misión se abandonó. Sin embargo este intento tuvo una repercusión, siendo esta que antes Inglaterra y Francia estaban solamente enfrentadas de manera indirecta por sus aliados, pasando desde este momento a ser enemigos tras declararse la guerra en Octubre de 1744.³⁹

Tras la cancelación de la operación de desembarco, el ejército francés invadió los Países Bajos austriacos para apoyar a los bávaros, abriendo un nuevo frente al enemigo. Debido a que esta era una zona de gran importancia estratégica para Gran Bretaña pronto se comenzaron a enviar tropas a Flandes, estando al frente de ellas el hijo pequeño del rey Jorge II: el príncipe Guillermo Augusto, Duque de Cumberland. A pesar de su juventud e inexperiencia (había nacido en 1721) fue nombrado general de

³⁹ Roberts, John L. *Ob. Cit.* Págs.69-70.

las fuerzas británicas y también comandante de las fuerzas aliadas estacionadas en Flandes.

Evidentemente en una situación en que Francia tenía comprometidas la mayor parte de sus fuerzas, no podía prestar por el momento los recursos requeridos a los jacobitas. Esto ponía a Carlos Eduardo Estuardo en una difícil situación puesto que en lugar de viajar a Inglaterra con tropas francesas para su causa, se encontraba ahora en Francia sin apoyos. Sin embargo su situación cambiaría completamente posteriormente, cuando el 30 de Abril de 1745 el ejército francés infligió una severa derrota a las tropas aliadas dirigidas por el Duque de Cumberland en la Batalla de Fontenoy.

La victoria obtenida en Fontenoy por Mauricio de Sajonia fue un aliciente muy importante para volver a considerarse la proposición jacobita. La victoria elevó la moral de los jacobitas y les llevó a buscar repetir una victoria así en suelo británico. Además la victoria de Fontenoy obligaba a los británicos a mantener tropas sobre el terreno dejando las islas desprotegidas. Sin embargo los franceses no podían prestarle tropas a Carlos Eduardo, pero este consciente de la situación a la que se enfrentaban las fuerzas británicas decidió actuar y buscar sus propios medios, contando con el permiso de los franceses que le prestaron cierta ayuda.

Para ello Carlos Eduardo contó con el apoyo de diversos comerciantes y hombres de negocios jacobitas de grandes fortunas, reuniendo dos barcos. El primero era un barco británico capturado de 64 cañones llamado *Elisabeth*, que cargaba 1.500 mosquetes, 1.800 espadas y 700 voluntarios de la Brigada Irlandesa del ejército francés. Carlos Eduardo por su parte viajó con su séquito en el *Doutelle* un barco corsario de 16 cañones en el que llevaba más armas y 4.000 luises de oro. El plan consistía en que el *Elisabeth* actuaría como escolta del barco de Carlos y partiendo de distintos puertos, se encontrarían y navegarían alrededor de Irlanda para desembarcar en la costa oeste de Escocia.⁴⁰

El *Doutelle* partió de Nantes el 22 de Junio de 1745 y se encontró con el *Elisabeth* el 4 de Julio en Belle-Isle en la costa de Bretaña, emprendiendo su viaje juntos. Inicialmente no tuvieron complicaciones de ningún tipo hasta que el 9 de Julio se encontraron con el *HMS Lion*, un barco de la armada británica de 64 cañones, a 100 millas al oeste de Lizard Point (al sur de Inglaterra). El *Elisabeth* cumpliendo su cometido se enzarzó en un combate con el *HMS Lion*, quedando ambos barcos seriamente dañados y obligados a regresar a puerto. Por su parte los británicos lo consideraron una simple escaramuza y no dieron ninguna alarma, mientras que Carlos a bordo del *Doutelle* continuaba su viaje (a pesar de haber perdido a sus hombres y buena parte de las armas, sin embargo aún mantenía el dinero y a sus hombres de confianza, y estaba decidido a llegar). El 23 de Julio llegó a las islas Hébridas Exteriores, desembarcando en la pequeña isla de Eriskay.⁴¹ Sin embargo, allí no acabó de ser bien recibido puesto que no estaban dispuestos a seguirle a no ser que trajese consigo un ejército francés. El problema al que

⁴⁰ Duffy, Christopher. *Ob. Cit.* Pág. 45.

⁴¹ Fremont- Barnes, Gregory. *Ob. Cit.* Pág. 35.

se enfrentaba Carlos Eduardo era precisamente la falta de un ejército que respaldase su iniciativa, sin embargo era consciente de que los franceses no intervendrían hasta que se hubiese producido una rebelión lo suficientemente considerable para intervenir. Sin embargo nadie en Gran Bretaña seguiría a Carlos Eduardo hasta que no contase con el respaldo francés, es por este motivo por el que Escocia sería el único lugar donde encontraría apoyo. Por eso Carlos Eduardo tenía que lograr convencer a los clanes y ponerlos de su parte, para así conseguir el ansiado apoyo francés. Esta sería la estrategia que seguiría a lo largo de toda la campaña para mantener a su lado a los clanes.

De este modo sabiendo que tendría más éxito en las *Highlands* se embarcó de nuevo y el 25 de Julio desembarcó en Loch nan Uamh, en la costa occidental de las *Highlands*, en la tierra del clan de los *MacDonalds of Clanranald*. Allí se encontró con la misma negación por los mismos motivos, sin embargo Carlos Eduardo les explicó que nunca habían tenido una oportunidad semejante en que la mayoría del ejército británico estuviese fuera, consiguiendo finalmente convencer a los *MacDonalds*. Esto le permitió obtener un fuerte respaldo inicial y continuar hacia el interior tratando de atraerse a los clanes. Destaca la figura de *Donald Cameron of Lochiel*, a quien muchos de los jefes de los clanes le tomaban como ejemplo, al controlar el clan de los Cameron amplias tierras. Finalmente Carlos consiguió convencerle, atrayéndose así a varios clanes.

Carlos convocó a sus seguidores para reunirse en Glenfinnan el 19 de Agosto, habiendo estado casi un mes entero tratando de convencer a los clanes. De este modo, aquel día se reunieron diversos clanes y se decidió alzar el estandarte jacobita tras un emotivo discurso de Carlos a sus hombres.⁴²



El alzamiento del estandarte en Glenfinnan, obra de Mark Churms.

⁴² Preston, Diana. *Ob. Cit.* Págs. 66-67.

Mientras tanto las noticias de la llegada del príncipe a Escocia ya habían llegado hasta Inglaterra y al regresar de uno de sus viajes a Hannover, el rey Jorge II puso un precio de 30.000 libras a la cabeza de Carlos. Mientras, Carlos trataba de conseguir apoyo francés y convencía a sus hombres de que sólo una victoria en el campo de batalla conseguiría convencer a Francia de mandarles ayuda.

Por su parte los británicos no le daban importancia a la rebelión puesto que veían a los pocos seguidores de Carlos como una panda de salvajes mal armados y sin disciplina, de hecho la guarnición de Edimburgo adoptó pocas medidas para su defensa. Sin embargo esto no significaba una inactividad absoluta en el campo contrario, ya que Sir John Cope, comandante en jefe de las fuerzas de Escocia se estaba desplazando desde Edimburgo hacia Stirling para acabar con los rebeldes. Junto a sus fuerzas regulares se sumaron también algunos clanes leales al gobierno, ya que debía usar todos los recursos a su alcance debido a que la mayor parte del ejército se encontraba en el extranjero. Cope llegó a Stirling el 19 de Agosto con 1.500 hombres y algunas piezas de artillería, mientras los rebeldes se dirigían al paso de Corrieyairack para tratar de cortar el paso a las fuerzas de Cope, donde se atrincheraron y esperaron al enemigo. Además por el camino se les fueron sumando más hombres hasta llegar a superar en número a las fuerzas británicas.

Sin embargo el 25 de Agosto Cope se enteró de las intenciones de los jacobitas y decidió cambiar su rumbo hacia Inverness. Los jacobitas aguardaron al enemigo, pero cuando se enteraron de la maniobra de este, en vez de ir hacia él decidieron aprovechar que les había dejado el camino libre para descender y emprendieron la marcha hacia el sur para tomar la debilmente defendida capital. Mientras, Cope continuaba su arduo camino a través de las *Highlands*, llegando sus fuerzas agotadas a Inverness el 29 de Agosto. Allí Cope consciente de su error decidió evitar que los rebeldes llegasen a las *Lowlands* e interceptarlos antes de que pudiesen llegar a Edimburgo. Para ello decidió trasladarse a Aberdeen y embarcar allí sus tropas para desembarcarlas lo más cerca posible de Edimburgo, embarcando su ejército el día 16 de Septiembre.⁴³

Por su parte los rebeldes avanzaban hacia el sur tomando el día 4 de Septiembre la ciudad de Perth, abandonándola el día 11 tras haber aumentado sus fuerzas hasta los 2.400 hombres.⁴⁴ Carlos y sus hombres continuaron su marcha hacia Edimburgo entrando el 15 en Linlithgow, encontrándose ya en las cercanías de la capital. Desde allí mandó emisarios a Edimburgo para obtener su rendición, sin embargo estos sabían que Cope estaba a punto de desembarcar y se negaron. En la madrugada del día 17 aprovechando que se abrieron las puertas de la ciudad para permitir el regreso de los emisarios, los jacobitas amparados por la oscuridad se lanzaron a su interior cayendo la ciudad en sus manos ese día y entrando en ella todo el ejército. Sin embargo la guarnición del castillo consiguió resistir y este no pudo ser tomado, suponiendo esto una

⁴³ Barthorp, Michael. *Ob. Cit.* Págs. 11-12.

⁴⁴ Reid, Stuart. *The Scottish Jacobite Army 1745-46*. Oxford: Osprey Publishing, 2006, pág. 5.

amenaza para Carlos, que tuvo que emplear parte de sus hombres para someterlo a asedio.

Por su parte Cope consiguió desembarcar también el 17 en Dunbar y cuando estuvo listo salió el 19 hacia Edimburgo. Ambos ejércitos marcharon al encuentro uno del otro y se encontraron por la noche del día 20 en Prestonpans. Aprovechando las primeras horas del día 21 los jacobitas pudieron flanquear al ejército británico, que tuvo que girar al completo para hacer frente a la amenaza. En medio de la niebla los jacobitas se lanzaron a los flancos de Cope, cuyas fuerzas inexperimentadas y pilladas por sorpresa se vieron atacadas de repente, cundiendo el caos y produciéndose una desbandada de los británicos, que fueron derrotados.⁴⁵ La victoria de Prestonpans permitió a los jacobitas hacerse con los equipos y material del ejército británico, así como limpiar Escocia prácticamente de fuerzas enemigas.

En esas circunstancias se le planteaba a Carlos un problema. Puesto que prácticamente tenía Escocia a su merced podía derogar el Acta de Unión, que era lo que en su mayoría querían los *highlanders*, que al fin y al cabo eran la base principal de su apoyo. Pero por otro lado Carlos era consciente de que su destino y su misión era recuperar la corona y ser rey de Escocia, Inglaterra e Irlanda y para ello debería continuar hacia el sur y no abolir el Acta de Unión que acabaría con la posibilidad de atraer a los ingleses. Por el momento los jacobitas permanecieron en Escocia asentándose en Edimburgo y comenzando a recaudar impuestos. Mientras tanto, en Octubre llegaron algunos barcos de Francia que traían armas y equipos, así como algunos artilleros. Los rebeldes esperaban más ayuda, pero Carlos les tranquilizó asegurándoles que solo era el primero de sucesivos envíos.

Mientras los jacobitas permanecían en Edimburgo reclutando hombres, el gobierno británico estaba ocupado trayendo tropas a Inglaterra para emprender una nueva ofensiva. Junto a las tropas británicas también llegaron holandeses, además se fueron levantando unidades de voluntarios por todo el país para hacer frente a la amenaza, ordenándose venir desde Flandes al Duque de Cumberland para hacerse cargo del ejército.

De momento el ejército que se estaba reuniendo para frenar a los jacobitas estaba a las órdenes del general Wade. Por su parte Carlos se reunió en consejo con sus oficiales y se decidió que entrarían en Inglaterra. De este modo el ejército jacobita se pondría en marcha el 1 de Noviembre hacia la zona de Cumberland para conseguir seguidores en el norte de Inglaterra, dividido en dos columnas (una al mando de Carlos y de Lord George Murray y la otra bajo el mando del Marqués de Tullibardine y del Duque de Perth). Estas fuerzas cruzaron la frontera y el 9 se encontraron en las afueras de Carlisle, que se rindió a los jacobitas el día 15 de Noviembre.⁴⁶ Este fue un gran golpe para los rebeldes, que pudieron hacerse con el gran número de armas y la munición que allí había almacenadas.

⁴⁵ Roberts, John L. *Ob. Cit.* Págs. 96-98.

⁴⁶ Pininski, Peter. *Ob. Cit.* Pág. 38.

Mientras los jacobitas habían avanzado el general Wade había permanecido en Newcastle, fortificando una ciudad que nunca fue objetivo de los rebeldes. De tal modo cuando se enteró de la caída de Carlisle salió inmediatamente el 16 en busca de los rebeldes, sin embargo se dio cuenta de que los caminos no aguantaban el movimiento de su ejército y regresó a Newcastle.

Por su parte Carlos decidió seguir presionando hacia Lancashire, a pesar de que sus consejeros le dijeron que cuanto más avanzase más tropas británicas habría y más cerca estarían de ellos. Sin embargo Carlos se mantuvo firme y el 20 de Noviembre abandonaron Carlisle y llegaron el 27 a Preston, sin embargo a pesar de haber avanzado no encontraron por ninguna parte el apoyo que esperaban. Debido a la escasez de apoyo rebido en Inglaterra, al empeoramiento de las condiciones meteorológicas, al cansancio de sus hombres y a la llegada del Duque de Cumberland a Inglaterra, Carlos tuvo que renunciar a su avance y decidió emprender el camino de vuelta a Escocia. De este modo el 6 de Diciembre dio la vuelta, a pesar de encontrarse a tan solo cuatro días de marcha de Londres. Esta decisión fue adoptada por el Consejo de Guerra, que no encontraba sentido a seguir avanzando cuando el ejército de Wade se dirigía a ellos por el sur y el del Duque de Cumberland por el este.

Los jacobitas dieron la vuelta y regresaron a Escocia, cundiendo el desánimo entre los hombres y el propio príncipe, que veían que a pesar de sus esfuerzos nunca llegarían a Londres. Además los habitantes de las poblaciones por las que antes habían pasado y que se habían mostrado fríos, ahora se mostraban claramente hostiles a los invasores. Para terminar de complicar las cosas el ejército británico les seguía inmediatamente detrás, a un par de días de marcha. Perseguidos por los británicos y tras sostener alguna escaramuza en la retaguardia, el cuerpo principal del ejército jacobita entró en Carlisle el día 19 de Diciembre. El día 20 abandonaron la ciudad dejando en ella una pequeña guarnición para que retrasase al enemigo y ese mismo día atravesaron la frontera volviendo a tierras escocesas. El día 30 el Duque de Cumberland se hizo con Carlisle tras la rendición de su guarnición.

Debido a que los rebeldes se batían en retirada se esperaba que se refugiasen en Edimburgo, dejando por lo tanto Stirling poco defendida. Carlos decidió aprovechar este error y el 8 de Enero de 1746 los jacobitas tomaron Stirling, pero como pasó en Edimburgo el castillo resistió de nuevo.⁴⁷ Mientras esto ocurría el 6 de Enero el general Hawley recuperaba Edimburgo. Por orden del Duque de Cumberland, Hawley había sustituido al general Wade y había sido nombrado comandante de las fuerzas en Escocia.

Hawley comenzó a enviar tropas el día 13, siendo detectadas por los jacobitas, quienes se establecieron el 15 a seis millas de la ciudad de Falkirk esperando al enemigo, llegando el 16 Hawley. Como Hawley no aparecía, Lord George Murray ordenó a las tropas avanzar hacia una posición elevada a una milla de las fuerzas gubernamentales. Este movimiento pilló por sorpresa a Hawley, que ordenó a sus tropas que corrieran

⁴⁷ Duffy, Christopher. *Ob. Cit.* Pág. 406.

inmediatamente a ocupar esas alturas antes de que llegasen los jacobitas. En total los jacobitas reunían unos 5.800 hombres de infantería (incluidas algunas tropas regulares francesas que habían sido enviadas anteriormente) y 360 de caballería; por su parte Hawley contaba con 5.500 de infantería y 500 de caballería.

La batalla comenzó sobre las cuatro de la tarde cuando Hawley lanzó a sus dragones en una carga frontal contra una de las brigadas rebeldes, sin embargo las descargas de esta consiguieron frenar la carga de caballería, que viéndose atrapada en medio del fuego dio la vuelta y volvió a sus líneas. La brigada que había rechazado la carga, enfervorecida por su acción se lanzó a la carga sin permiso, lanzándose sobre los dragones enemigos. Pero no fueron los únicos en avanzar, siendo seguidos por toda la línea, lanzando los jacobitas su famosa carga *highlander* contra la primera línea británica.⁴⁸ Los *highlanders* cargaron en medio de la lluvia que comenzó a caer y se abalanzaron sobre los hombres de Hawley, que cansados comenzaron a retroceder presas del pánico, descomponiéndose todo el flanco izquierdo. Sin embargo los regimientos de la derecha mantuvieron el orden e hicieron un par de descargas que pusieron en fuga a los jacobitas, retirándose después.

Como consecuencia del abandono del campo de batalla por parte de las tropas de Hawley, los jacobitas pudieron reclamar la victoria, si bien es cierto que fue una batalla bastante confusa en la que ninguno de los bandos supo mantener la disciplina. Los jacobitas tras la batalla no pudieron alcanzar al enemigo en su huida y se retiraron antes de sufrir otro encuentro. Falkirk sirvió para recordar a los gobernantes británicos que los jacobitas aún no habían sido derrotados y que todavía eran capaces de crear problemas. La vergüenza de la derrota requirió que el Duque de Cumberland viajase a Escocia para hacerse cargo personalmente de las operaciones.⁴⁹



Retrato del Duque de Cumberland por David Morier.

⁴⁸Reid, Stuart. *Highland clansman, 1689-1746*. London: Osprey Publishing, 1997, págs.19-20.

⁴⁹Fremont- Barnes, Gregory. *Ob. Cit.* Págs. 57-58.

Tras la victoria los jacobitas redoblaron sus esfuerzos en el asedio de Stirling, sin embargo muchos de los jefes de los clanes comenzaron a proponer abandonar el asedio y marchar al norte a las *Highlands* para establecer los cuarteles de invierno. De este modo los rebeldes partieron hacia el norte el 1 de Febrero, llegando a Inverness el 19. Por su parte el Duque de Cumberland también estableció sus cuarteles de invierno, escogiendo para ello la ciudad de Perth.⁵⁰

Durante el invierno los jacobitas se limitaron a atacar algunos fuertes y a sostener algunas escaramuzas, sin embargo este periodo de calma se acabó cuando el 12 de Abril llegaron al cuartel general rebelde noticias de que el Duque de Cumberland había comenzado a desplazarse y que se encontraba en Aberdeen; a tan sólo 80 millas de donde se encontraba el príncipe. Las órdenes partieron inmediatamente a todos los campamentos, para reunir las tropas antes de la inminente batalla.

Sin embargo las órdenes no llegaron a tiempo a todas las unidades y el ejército de Carlos hubo de partir sin todos sus efectivos. Además los jacobitas habían sufrido los rigores del invierno, quedándose casi sin provisiones y sin fondos (llevando las tropas semanas sin cobrar). No se podía traer nada de las *Lowlands* por estar ocupadas por las fuerzas gubernamentales y tampoco por mar, puesto que la armada británica estaba aplicando un eficaz bloqueo que impedía la llegada de la ayuda francesa. A pesar de todo los jacobitas partieron a hacer frente a un ejército superior en número y formado por unidades curtidas, traídas muchas de vuelta de Flandes.

El 14 de Abril el Duque de Cumberland contaba con unos 9.000 hombres y se encontraba en Nairn, a unas 17 millas de Inverness. Al día siguiente los jacobitas se posicionaron en Culloden Moor, cerca del lugar donde estaban acampados los británicos. Debido a que aún no se habían concentrado todas las tropas, Lord George Murray propuso lanzar un ataque nocturno contra el campamento enemigo. Esta idea fue aceptada y se decidió ponerla en práctica. Sin embargo fue un completo fracaso, puesto que en la oscuridad de la noche las unidades se separaron y se perdieron, debiendo volver a su punto de partida antes del amanecer para no ser atrapados por el enemigo. Como consecuencia de esto a la mañana siguiente los hombres estaban cansados y hambrientos, y muchos se desperdigaron por el campo para buscar comida.⁵¹

El 16 de Abril de 1746 tuvo lugar la batalla de Culloden, en la que los jacobitas contaban con unos 4.5000 hombres de infantería y unos 150 de caballería, junto a una docena de piezas de artillería. Los jacobitas se desplegaron en una única línea de batalla con algunas unidades de reserva en la segunda línea, por su parte los británicos presentaron tres líneas de batalla.

La batalla de Culloden se caracterizó por ser una masacre total de los *highlanders*, debido a su indisciplina y descoordiación. Los jacobitas tras aguantar el fuego de la

⁵⁰Pininski, Peter. *Ob. Cit.* Pág. 43.

⁵¹ Reid, Stuart. *Culloden Moor, 1746: the death of the Jacobite cause*. Peterborough: Osprey Publishing, 2010, págs.56-58.

artillería comenzaron a lanzarse sin orden ni control sobre el enemigo, aguantando una lluvia de plomo y metralla que acabó con la vida de muchos de ellos. Si bien es cierto que la carga fue un desastre y que en el flanco izquierdo ni siquiera llegó a establecer contacto con los británicos, en el lado derecho sí que pusieron en graves apuros a los regimientos británicos allí presentes.⁵² Fue tal el empuje de los jacobitas en el flanco derecho que estuvieron a punto de romper la línea y flanquearla, de no haber sido por la rápida utilización de las reservas de la segunda línea. Tras ver los *highlanders* que su carga no tenía ya fuerza y la cantidad de bajas que estaban sufriendo según pasaban los minutos, comenzaron a retirarse desordenadamente, siendo las unidades francesas allí presentes las únicas que durante la huida proporcionaron cobertura de forma escalonada y disciplinada. Junto al fuego de la línea británica se unió el fuego recibido de flanco desde un cercado por parte de clanes escoceses leales al gobierno y la carga de la caballería, que acabó con las vidas de muchos de los jacobitas que huían. Cuando acabó la batalla el campo se encontraba lleno de cadáveres jacobitas, quedando claro que en Culloden el jacobismo había sufrido una derrota total que supondría su tumba.



Batalla de Culloden, obra de Brian Palmer.

⁵² Harrington, Peter. *Culloden 1746: la última carga de los clanes de las Highlands*. Madrid: Ediciones del Prado, 1994, págs.62-63.

Conclusión

Tras la derrota sufrida en Culloden toda la causa jacobita se vino abajo y el modo de vida *highlander* ya nunca volvería a ser igual. Tras su victoria el Duque de Cumberland trató a los escoceses como gente conquistada, llevando a cabo purgas por Escocia durante bastante tiempo y sembrando la desolación a su paso para dar escarmiento. Llevó a cabo una campaña de castigo quemando cosechas y provisiones, y también centros religiosos.

El Duque de Cumberland estaba decidido a que nunca más se volviese a dar un levantamiento en las tierras altas de Escocia y para ello destruyó las posesiones de aquellos que habían apoyado a los jacobitas y requisó todas las armas que poseían los clanes. Además prohibió los elementos de la cultura *highlander* tales como la lengua o las vestimentas.

El propio príncipe Carlos estuvo recorriendo Escocia durante meses para poder escapar de las tropas británicas, teniendo que disfrazarse incluso de mujer. Carlos conseguiría escapar y llegar a Roma, donde moriría en 1788 convertido en un alcohólico, y hundido en la depresión y la melancolía. Tras su muerte los derechos le pasaron a su hermano Enrique, quien era cardenal y rechazó el derecho al trono británico.

De este modo moriría para siempre la causa jacobita, que a partir del siglo XIX sería contemplada como una causa romántica y noble, que pasaría a formar parte del imaginario y de las historias y leyendas escocesas, que posteriormente conformarían parte del espíritu nacional escocés.



El gaitero solitario, obra de David Rowlands

Bibliografía

Barthorp, Michael. *The Jacobite rebellions 1689-1745*. Oxford: Osprey Publishing, 2010.

Clark, G. N. Sir. *The Later Stuarts, 1660-1714*. Oxford: Clarendon Press, 1987.

Corp, Edward T. *The Stuarts in Italy, 1719-1766. A royal court in permanent exile*. Cambridge: Cambridge University Press, 2011.

Duffy, Christopher. *The '45. Bonnie Prince Charlie and the untold story of the Jacobite Rising*. London: Phoenix, 2007.

Fremont-Barnes, Gregory. *The Jacobite Rebellion 1745-1746*. Oxford: Osprey Publishing, 2011.

Harding, Nick. *Hanover and the British Empire, 1700-1837*. Woodbridge: Boydell & Brewer, 2007.

Harrington, Peter. *Culloden 1746: la última carga de los clanes de las Highlands*. Madrid: Ediciones del Prado, 1994.

Pininski, Peter. *Bonnie Prince Charlie: a life*. Stroud: Amberley, 2012.

Pittock, Murray. *The Myth of the Jacobite Clans. The Jacobite Army in 1745*. Edimburgo: Edinburgh University Press, 2009.

Pollard, Tony. *Culloden: the history and archaeology of the last clan battle*. Barnsley: Pen & Sword Military, 2012.

Preston, Diana. *The road to Culloden Moor: Bonnie Prince Charlie and the '45 Rebellion*. Londres: Constable, 1995.

Reid, Stuart. *Highland clansman, 1689-1746*. London: Osprey Publishing, 1997.

Reid, Stuart. *The Scottish Jacobite Army 1745-46*. Oxford: Osprey Publishing, 2006.

Reid, Stuart. *Culloden Moor, 1746: the death of the Jacobite cause*. Peterborough: Osprey Publishing, 2010.

Reid, Stuart. *Cumberland's Culloden Army, 1745-46*. Oxford: Osprey Publishing, 2012.

Roberts, John L. *The Jacobite wars: Scotland and the military campaigns of 1715 and 1745*. Edimburgo: Polygon at Edinburgh, 2002.

<http://www.royal.gov.uk/historyofthemonarchy/kingsandqueensofengland/thetudors/edwardvi.aspx> (9/10/2015)

<http://www.royal.gov.uk/HistoryoftheMonarchy/KingsandQueensofEngland/TheTudors/MaryI.aspx> (9/10/2015)

<http://www.royal.gov.uk/HistoryoftheMonarchy/KingsandQueensofEngland/TheTudors/ElizabethI.aspx> (9/10/2015)

<http://www.royal.gov.uk/HistoryoftheMonarchy/KingsandQueensoftheUnitedKingdom/TheStuarts/CharlesI.aspx> (9/10/2015)

<http://www.royal.gov.uk/HistoryoftheMonarchy/KingsandQueensoftheUnitedKingdom/TheStuarts/CharlesII.aspx> (9/10/2015)

<http://www.royal.gov.uk/HistoryoftheMonarchy/KingsandQueensoftheUnitedKingdom/TheStuarts/MaryIIWilliamIIIandTheActofSettlement/MaryIIWilliamIII.aspx> (9/10/2015)

<http://www.parliament.uk/documents/heritage/articlesofunion.pdf> (9/10/2015)

<http://www.royal.gov.uk/HistoryoftheMonarchy/KingsandQueensoftheUnitedKingdom/TheHanoverians/TheHanoverians.aspx> (9/10/2015)

<http://www.nationalarchives.gov.uk/education/resources/jacobite-1715/prestonpans/> (9/10/2015)

<http://www.nationalarchives.gov.uk/education/resources/jacobite-1715/74-2/> (9/10/2015)

http://www.armada.mde.es/html/historiaarmada/tomo6/tomo_06_10.pdf (9/10/2015)

<http://www.flamesofwar.com/Portals/0/Documents/WargamesIllustrated/GlenShiel.pdf> (9/10/2015)

<http://www.historyofparliamentonline.org/volume/1715-1754/member/walpole-robert-1676-1745> (9/10/2015)



[Inicio](#)
[GEHM](#)
[Publicaciones](#)
[Novitis](#)
[Histocast](#)
[Ediciones Plataea](#)
[Descargas GEHM](#)
[Albumes GEHM](#)
[Series GEHM](#)
[Webs Amigas](#)



Yom Kippur – Los combates por los Altos del Golán (II)

Dejamos a la fuerza de Yossi llegando a las posiciones de la 7.ª Brigada Blindada, que tras su aparición abandonó sus planes de retirada y unió sus escasas fuerzas a las recién llegadas. Los siete carros restantes de la brigada se unieron a la fuerza del teniente coronel Yossi y marcharon a contratacar a las leer más



Entrevista al As Panzer Otto Carius



Yom Kippur – Los combates por los Altos del Golán (II)



La melée de caballería de Fleetwood Hill (Brandy Station VI).



Yom Kippur – Los combates por los Altos del Golán (I)



por Hugo A. Carlele

Entrevista al As Panzer Otto Carius

febrero 27, 2015 en Frente del Gato, Segunda Guerra Mundial por Hugo A. Carlele

Os dejamos hoy un video excepcional en el que podemos ver a Otto Carius comentando las acciones en las que participó al frente de su compañía de carros Tigre.



El video es un homenaje al recientemente fallecido as panzer en el que podemos ver además alguna de sus emboscadas a columnas de T-34 animadas por ordenador. En la entrevista aparece también su compañero y amigo Kerscher. Esperamos que lo disfrutéis como lo hemos hecho nosotros.

Desperta Ferro Moderna



Tigres en el Barro – Otto Carius



Troncos de Plunder en Alemania

Hugo A. Carlele



GEHM

Grupo de Estudios de Historia Militar

WWW.GEHM.ES

El Grupo de Estudios de Historia Militar es un equipo formado por varias personas con conocimientos avanzados en diversas épocas y aspectos de la historia militar; cuyo objetivo es intercambiar conocimientos, debatir puntos de vista, investigar sobre aspectos concretos, y publicar obras de calidad sobre historia militar; formando una plataforma que sirva para proponer temáticas de interés, colaborar en la búsqueda de fuentes, intercambiar posibles ideas y enfoques, participar en la terminación formal de las obras y colaborar en la búsqueda de canales de publicación de las mismas.